

A Ernst Jünger

Helena Paz Garro

LA POESÍA es el sendero perdido
que me devuelve al país de Babia,
el lugar mágico de la infancia,
en donde todo era dado
y recibido sin esfuerzo.

Yo extendía el brazo
y cortaba la flor del durazno
de todos los tonos de la miel.
El rocío bendecía mi frente.
Yo me revolcaba hasta el infinito
sobre verdes praderas
para encontrarme de nuevo con Alicia, n.b.¹
y el pequeño tren en el que ella atravesaba
la frontera del juego de ajedrez:
de campos cuadrados de verde.
El crepúsculo donde se revolvían
lentamente todos los rosas,
los frescos ríos con sus juncos
los ríos que corrían entre prados
de un verde tan tierno sembrados de olmos y sauces,
recorridos por chivos saltarines
que me jalaban la lengua.

¹Nota Bene: *Alicia en el País de las Maravillas*.

El árbol, el solo, el único
bajo el cual yo me dormía,
al despertarme con los cabellos
enmarañados del polen
de las flores doradas del árbol,
El Árbol de la Vida.
y volver a encontrarme
con los ojos azules
radiantes de estrellas
del gran arcángel guerrero:
Ernst Jünger,
a quien yo había buscado
durante decenas de años en harapos
atravesando cuartos sucios
consultando abogados vendidos
y familias asesinas,
sin pan para saciar mi hambre ante los ojos burlones de la gente
que murmuraban:
“¡Es una fracasada! “
“¡Nunca ha trabajado!”
“¡Jamás ha conocido el amor!”
Repitiendo las consignas mortíferas de mi madrastra.
¡Oh, sueño verdadero e inefable!
Los ojos azules nos sonreían
una mecha rubia burlona
caía sobre su frente
su voz que exclama:
“¡Por fin estás en tu casa!”

El país donde crecen los pinos
de un verde tan sombrío, militar.
El país donde vuelan miríadas de águilas negras triunfantes.

El país de Kern y de von Salomon
cuyo resplandor juvenil y su muerte
equivalen a las diez mil más fulgurantes estrellas del firmamento.

El país donde los torrentes fluyen
atravesados por miles de mariposas azules sembradas de oro
y refrescan nuestros corazones
secos de lágrimas retenidas
El país de los caballeros que luchan esgrimiendo
sus estandartes de águilas negras
para defender el honor
y el país de las hadas
donde los *edelweiss* curarán
la arruga roja
sangrienta y profunda que ha atravesado tu corazón

El país donde todavía estoy aureolada del resplandor del cielo
El país donde terminaré descalza
sobre un lago susurrante de islas verdes
de margaritas y gorriones,
y donde un águila dorada
emprende el vuelo
espléndida en el ocaso.

El país en donde las Walkirias
cabalgan el cielo
El país donde la felicidad llega,
rozando tu espalda
de alas de serafín.

Octubre de 1996.